Evangelio del 21 de diciembre: la prisa de la ternura

Comentario al Evangelio del 21 de diciembre. “Cuando oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo”. María no se encierra, sino que va a cuidar a su prima. Al igual que la Virgen, nosotros podemos ser para los demás la mirada, la sonrisa, los brazos, las manos y la alegría de Dios.

Evangelio (Lc 1, 39-45)

Por aquellos días, María se levantó y marchó deprisa a la montaña, a una

ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando en voz alta, dijo:

—Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí tanto bien, que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues en cuanto llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno; y bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor.

Comentario al Evangelio

Después de haber recibido el anuncio del ángel y haber respondido su sí, María se levanta y se marcha de

prisa a visitar a su prima Isabel, que está en el sexto mes de embarazo.

El trayecto es largo. La Virgen vive en Nazaret y su prima cerca de Jerusalén. Unos 150 km de camino. Pero María no se detiene ante las dificultades. Se dirige apresuradamente, aunque estuviese también ella embarazada y se arriesgase a encontrarse con salteadores en la ruta hacia el sur. Su ilusión es cuidar de su prima.

María es de esas personas que llevan adelante la familia, que llevan adelante la educación de los hijos, que enfrentan tantas adversidades, tanto dolor, que curan a los enfermos. Se levantan y sirven.

No se da importancia a sí misma. No piensa: “como soy la madre de Dios, yo soy la importante; soy yo la que tiene que ser el centro de atenciones y cuidados”. No, María no piensa así. Su modo de pensar es distinto: “por

ser la más digna, tengo que ayudar más”.

No se encierra en casa, sino que va a cuidar a su prima. Y no es la prisa alocada, sino la prisa de la ternura. Como señala el Papa Francisco, “María no es la clase de personas que para estar bien necesita un buen sofá donde sentirse cómoda y segura. No es una joven-sofá” (Papa Francisco, *Discurso en la Vigilia de la JMJ en Cracovia*, 30 de julio de 2016)

Y de ese encuentro surge la alegría. La alegría profunda de María e Isabel; una alegría que llena sus vidas. Del mismo modo, si aprendemos a servir y vamos al encuentro de los otros, permitimos que Dios cambie este mundo. Somos la mirada, la sonrisa, los brazos, las manos, la alegría de Dios mismo.

Luis Cruz // dejan sredojevic - Getty Images

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-pa/gospel/evangelio-21-diciembre-adviento/ (13/12/2025)